

ZIG ZAG



Por
Jaime Pinedo

jaimepinedo@grupodiario.com

Soliloquio del farero

Siempre he sentido fascinación por los faros. Su poder de atracción es intemporal si bien se ha acotado la fecha del **1 de julio como Día Mundial de las Ayudas a la Navegación Marítima**, que sirvió para rendir tributo a los faros como señal marítima por excelencia y a los Técnicos de Señales Marítimas, el cuerpo de profesionales que continúan con el legado de los fareros. También para mostrar que las ayudas marítimas están en plena evolución tecnológica. Los faros siguen siendo una herramienta vital para una navegación costera segura, y tienen un gran valor social, además de ser un legado histórico-técnico. Pero la del farero es una figura en extinción. Sus días están contados.

Este fin de semana me he deleitado con la contemplación de tres faros. Uno desde el mar; los otros dos, desde tierra. El viernes, a bordo del "Hegaluze", que zarpó del Puerto de Bermeo hacia San Juan de Gaztelugatxe para después rodear la isla de Izaro y retornar a Bermeo tras aproximarse a Mundaka, **el Faro de Matxitxako emergía poderoso a 64 metros sobre el mar**. Mientras tanto, Jon Anasagasti, bermeano y harbour-master emérito del Puerto de Bilbao, relataba historias de los fareros que lo habitaron. Como la de las rocas alfombradas de percebes, que el farero extraía con una rasqueta para agasajar a las visitas selectas. O como cuando en 1915, en pleno periodo migratorio, unas 10.000 aves se estrellaron en la linterna, atraídas por la luz en pleno temporal, cayendo en el balconcillo y los alrededores de la torre.

El sábado, esta vez en bicicleta, **me acerqué hasta el Faro del Pescador**, en la punta del Monte Pescador, en Santoña (Cantabria), que se comunica con el barrio del Dueso y su penal por una angosta carretera que, según asciende, deja ver su patio, presidido por la escultura de una gran pajarita de papel, y a los reclusos que pasean o hacen deporte en sus instalaciones. Las celdas que dan a la playa de Berria, cuya arena los presos casi pueden tocar con las manos, ofrecen la más hermosa vista que desde una cárcel pueda soñarse. El domingo visité el Faro de Ajo, también

El pasado 1 de julio fue el Día Mundial de las Ayudas a la Navegación Marítima. En 1992 se llevó a cabo la última oposición para fareros y de los 187 faros que existen en España, apenas unos 30 están habitados

en Cantabria, rodeado de 16 hectáreas de terreno cultivable en lo alto de un abrupto acantilado a 63 metros sobre el mar.

Sin embargo, **es el de las Islas Columbretes**, en la Illa Grossa, a 30 millas de la costa de Castellón, el que considero, aun sin haberlo visitado, **el "faro de los faros" españoles**. Catalogado en su día como "Faro especial Aislado" era el peor destino de toda la Península. Tanto que ante la posibilidad del traslado, el encargado del faro de Cabo Blanco se suicidó en 1869. Cuatro familias completas de funcionarios llegaron a habitarla a la vez. Parte de su historia la recoge el documental **"Aïllats (Aislados). La memòria de Columbretes"**, que incluye, entre otros, el testimonio de María Dolores Guerra, la mujer de un farero, que dio luz en la isla a su hijo en unas precarias condiciones, y que volvió a Columbretes más de 70 años después y pudo colocar una lápida a su niño, al que no pudo enterrar en su día. Hoy, en la lápida del pequeño cementerio de Illa Grossa, se puede leer:

Aurelio Zacarías Guerra
Columbretes
13.10.1953
15.10.1953
D.E.P.

Tus padres no te olvidan

En 1992 se realizó la última oposición para fareros. El cuerpo de fareros, declarado "a extinguir", fue traspasado a las autoridades portuarias en 1993 y **de los 187 faros que hay en España, apenas 30 están hoy habitados**.

Luis Cernuda comenzó su poema "Soliloquio del farero" con estos dos versos:
"Cómo llenarte, soledad,
sino contigo misma..."

LUCES ROJAS



Por
Loli Dolz

lolidolz@grupodiario.com

@LoliDolz

Déjenles trabajar

Cuando comienzo a escribir estas líneas todavía resuenan en mi cabeza las últimas palabras que acabo de leer del discurso que dio el pasado sábado el presidente de la FVET (Federación Valenciana de Empresarios del Transporte y la Logística), Carlos Prades, con motivo de la celebración del día de su patrón, San Cristóbal. Fueron palabras sinceras, directas y críticas. Basta ya de esconder lo que hay.

"Somos un caso atípico dentro del mundo del asociacionismo, somos capaces de reunir a 700 personas para celebrar el día de nuestra profesión, pero no somos capaces de trasladar esta imagen de unión a la sociedad", subrayó Prades, y algo habrá que hacer para que esto cambie porque el transporte es un sector estratégico, todos los sabemos, pero la ciudadanía sólo se acuerda de "los camiones" cuando se detienen tras ellos en un embotellamiento. Pero, ¿qué les pasa a los transportistas el resto de minutos, horas, días y meses en los que la sociedad no se acuerda de ellos? ¿Serán conscientes de la relevancia que tienen los transportistas -pequeños, medianos y grandes- en su día a día?

Pues ya les digo yo que no. Pero ojo, no nos vengamos abajo, no se acuerdan del transporte terrestre igual que no recuerdan que lo que consumen llega a sus vidas gracias al transporte marítimo, al aéreo o al ferroviario. Es así de triste. Vivimos en una sociedad abocada a desconocer de dónde salen las cifras que marcan sus impuestos, que lastrarán su futuro llegado el caso. Mientras se muevan las decenas de miles de millones de euros necesarios para que nuestro PIB sea óptimo; mientras la balanza comercial salga bien y papá Europa no nos llame la atención por nuestro endeudamiento, el coste da lo mismo. Qué penita más grande.

Por ello, hay que reivindicar un espacio libre de cargas partidistas, alejado de todos los que se quieran aprovechar de las circunstancias para chupar foco informativo. **El transporte, todo él, debe reclamar su espacio y si no se le da, ganarlo a golpe de razonamiento, sentido común y proyección de futuro**. Los transportistas deben hacerse valer, y doy fe de que lo están

Si les dejan, si les escuchan, si legislan para todos y no para unos pocos, el transporte podrá convertirse en lo que quiere ser: un transporte rentable, eficiente, sostenible y respetable

intentando. Sus representantes se están mojando, cada vez, en hablar con claridad ante los políticos de turno que desconocen la realidad del sector, ante los medios de comunicación, sobre todo, ante aquellos que demonizan la profesión por el simple hecho de desconocerla.

La reconversión del sector es inevitable, como la de cualquier sector productivo, pero no tiene porque ser dañina. Si les dejan, si les escuchan, si legislan para todos y no para unos pocos, el transporte podrá convertirse en lo que quiere ser: un transporte rentable, eficiente, sostenible y respetable. **Basta ya de negarles el derecho a ser profesionales, basta ya de vender la imagen de los trapicheos y la contaminación galopante, basta ya de creer que el camionero es un iletrado per se. Señores, no son idiotas**. Si en estos momentos les están haciendo los transportes a tarifa plana será porque no tienen otra salida, no porque crean que son ustedes unos estupendos y que sus viajes son la octava maravilla. Que se hagan los tontos no significa que lo sean.

Por cierto, tampoco les va el rollo de estar cinco horas en una cola (tienen mejores cosas que hacer), hacer un trabajo que no les corresponde que ni está en su contrato ni está pagado (revisión de vacíos, vaciado o llegada de contenedores, etc.), no cobrar en tiempo y forma o repercutir en sus beneficios todo aquel coste que aparezca en el mercado sin poderlo incorporar a sus tarifas. Vaya que quieren trabajar por un salario digno, como todo hijo de vecino. **"Porque todos somos lo mismo, gente trabajadora del sector"**, reivindicaba Carlos Prades el sábado. Y qué razón tiene. Déjenles trabajar en condiciones.

MARÍTIMO • Durante este año se construirán las pantallas atrapa-polvo en el Puerto de Carboneras

La AP de Almería prevé invertir 33,5 millones de euros hasta el año 2023 en Almería y Carboneras

DP ALMERÍA

La Autoridad Portuaria de Almería prevé invertir 33,5 millones de euros en el periodo 2019-2023 en los puertos de la capital y Carboneras, según el programa de inversiones aprobado en el consejo de administración que celebró

ayer el organismo público portuario, reunión en la que el presidente de la APA, Jesús Caicedo, informó también a los miembros del consejo de los resultados del primer semestre de 2019.

Entre las inversiones previstas hasta 2023, por su cuantía, destacan la construcción del acceso terrestre al dique

exterior del Puerto de Almería (16 millones de euros); la prolongación del Muelle de Pechina (7 millones); la rehabilitación del Cable Inglés (2,5), y la construcción de un nuevo edificio para las instalaciones de las fuerzas de seguridad (2 millones de euros). Entre las inversiones más inmediatas, destaca

una partida de 0,8 millones de euros para la construcción de pantallas atrapa-polvo en el Puerto de Carboneras, obra que se acometerá en 2019.

Asimismo, en la programación de inversiones se ha previsto la ordenación de la explanada del Muelle de Pechina para acoger nuevos usos y un parking de vehículos pesados (1,4 millones de euros); la mejora de la eficiencia energética de la Estación Marítima (1,2 millones); y la ordenación de la zona de desembarco y el fondeadero en el Puerto Pesquero (1,3 millones).